



# RELACION DE LAS GRANDES FIESTAS, QUE DESDE EL SABADO VEINTE Y TRES DE SETIEMBRE, HASTA EL MARTES TRES DE OTVBRE, SE HIZIERON EN LA CORTE, EN LA CONSAGRACION, Y DEDICACION DEL MARAVILLOSO TEMPLO DEL COLEGIO IMPERIAL DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

**A**VIA mucho tiempo, que deseava Madrid el alegre dia de la dedicacion de la sumptuosa, y magnifica Iglesia del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus: deseó, que se estendió a todos los forasteros, que venian a esta Corte, porq̄ mirando la hermosa vista, que Madrid ofrece a los caminantes, que se le acercan, reparauan luego en la eminencia, hermosura, y proporcion del capitel deste Templo, que con estar en la parte menos alta de Madrid, suple tanto lo que le quita el sitio, que sobrepuja à todos los demas edificios. Despertauase con esto la curiosidad de mirar de cerca lo que à pesar de la distancia se reconocia ser tan grande: crecia el ansia de entrar dentro à todos los que contemplan la bella proporcion de la portada, cuyas columnas, aunque por su estatura se impossibilitaron de ser de vna pieza, es con todo esto cada piedra tan grande, q̄ les sobra mucho para marauilla; y como es facil colegir, que donde lo exterior es tanto, lo interior auia de ser mucho, instauan todos por entrar a ver el milagro que presumian. Nadie le viò, q̄ no saliesse mas admirado que auia entrado curioso: y con razon, porque quien no se ha de admirar, viendo el cruzero tan capaz, que parece vna anchurosa plaça, la primera cornisa tan alta, q̄ bastara para techo, la media naranja tan hermosa, tan bien pintada, con tantas, y tan bien proporcionadas ventanas, que por lo distante, luzido, y anchuroso, no solo parece gloria pintada, sino cie lo verdadero. Remata lo vltimo de la cupula con vna linterna, que suple con la mucha luz, que le dà el ventanage, lo que por estar tan lejos la pudiera negar a la vista. El cuerpo de la Iglesia consta de diez Capillas, seis grandes, y quatro interpuestas, que por la hermosura, y proporcion se hizieron menores: autorizase la entrada con vn portico, que le dà mucha decencia. Toda la Iglesia està adornada al rededor de balcones de negro, y oro, con tal correspondencia, que sola la vista puede hazer adecuada descripcion de su belleza: el suelo de piedras quadradas con tãto ajustamiento, y niuel, que mas parece vn peñasco que se ha labrado para suelo, que suelo compuesto de muchas piedras. Y en fin la fabrica es tal, que de quantos hombres entendidos la han visto, ninguno le ha puesto falta en la proporcion.

Los deseos de todos, assi de esta Corte, como forasteros, pudieron encender este año de 1651. el de los Padres de la Compañia, para dar calor à lo que restaua de la fabrica, en que empeçassen a lograr el fruto del trabajo de tantos años, si bien para la sumptuosidad de la obra parecen pocos. Pues desde el año 1622. en que el Rey nuestro señor Filipo Quarto, que Dios guarde, puso la primera piedra hasta este de 1651. se ha hecho vn edificio, que pudiera ser desempeño de vn siglo. Labraronse siete hermosissimas puertas, tres al portico, dos a la calle de la Merced, dos a lo interior del Colegio, y para diuidir el portico del comercio de la calle de Toledo se hizieron tres rejas grandes, que ocuparon mucho tiempo los artifices de Madrid, y aunque vinieron en piezas costaron mucha dificultad al traerlas por el inmenso peso que tienen. Pufieronse catorce altarès, y dispuesto todo lo demas necessario para el adorno interior del Templo, se señalò para su Consagracion el Sabado 23. de Setiembre dia de San Lino Papa. El Domingo 24. para la dedicacion, y los nueue dias siguientes para celebrar cumplidamente la fiesta.

Las ceremonias de la Consagracion son tantas, tan graues, y tan gustosas, que merecian rela-



cion a parte, pero en la breuedad de esta solo se tocaràn algunas particularidades, remitiendo para lo demas al curioso al vltimo tomo de Fr. Joseph de Sigüenza, que las refiere del Escorial. El Viernes vino el Ilustriſſimo ſeñor Nuncio por la tarde acõpañado de algunos Ecleſiaſticos graues de esta Corte, ſaliò la comunidad de los Padres de la Cõpañia, y la Capilla Real cõtò Viſperas en el portico, eſtado cerradas las puertas cõforme al ceremonial. Hizose vn Altar en este ſitio, dõde depositò su Ilustriſſima vna urna de las reliquias, que el dia ſiguiente se auian de poner en el Altar mayor, sellandola con su ſello, y tomando testimonio de Notario: quedaron aquella noche los Religioſos velandola, y el dia ſiguiente a las ſiete de la mañana començaron las ceremonias de la Conſagracion, y duraron hasta la vna del dia, y à no ſer el ſeñor Nuncio de tanta expedicion, y tan verſado en las funciones Ecleſiaſticas, duraran mucho mas, por q̄ fuera de muchos Psalmos, Antiphonas, Hymnos, y Ledanias, que se cantan, se hazen en ſemejantes acciones, tres Proceſſiones por defuera de la Iglesia, otras tantas por de dentro, y ſembrando ceniza en forma de Cruz desde el angulo derecho de la Capilla mayor, hasta el opuesto de junto a la portada, y lo mismo desde el lado izquierdo, se forman en la vna liſta todas las letras del Abecedario Griego, y por otra todos las del Latino. Vngense doce Cruces rojas en representacion de los doze Apõstoles, las quales se pintaron con proporcion repartidas por los pilares de la Iglesia, como tres eſtados diſtantes del ſuelo, y para que el ſeñor Nuncio alcançasse a vngirlas se fabricò vn carro Triunfal con ruedas tan bien diſpuestas, que a qualquiera parte se mouia con mucha facilidad. Con esto, y demas ceremonias que se omiten, se gaitò aquel dia con mucha admiracion, y no menos conſuelo de los que aſſistieron a accion tan graue, y deuota.

Adornaronse los Altares para el dia ſiguiente con tan linda arquitectura, que no deſdezia de la fabrica de la Iglesia. Dexo a parte la mucha riqueza, que auia en ellos, donde huuo tanto que admirar, que lo que otras vezes ſuele ſer lo mas, eſta llegò a ſer lo menos. El dia ſiguiente por la mañana despertò la curiosidad de ver las calles que eſtauan ya veſtidas para la Proceſſion tanta gente, que à penas se podia romper por ellas. Eſtauan puestas vallas en todas, y eſpecialmente en la plaça mayor, para impedir el embaraço de los coches. El adorno que tenian las calles iba guiado a los que deſeauan ſaber por donde auia de ir la Proceſſion. Eſtaua la Iglesia antigua de la Cõpañia colgada riquiſſimamente, como la que se deſpedia de ſemejantes adornos, proſeguia la calle de la Merced tan bien colgada, que parecia parte de la Iglesia. En frente de ſu casa auian hecho los Padres de la Merced vn Altar tan bien diſpuesto, con tanta riqueza, que el ſolo parecia baſtante motiuo del concurſo de aquel dia. Proſeguia la meſma calle hasta la fuente de los Relatores de colgaduras tan preciosas, que tenia bien en que emplearse el guſto, y la admiracion. Vno y otro crecia al ver la fuente toda veſtida de flores con tan curioso modo, que parecia vna florida montaña, entre cuya amenidad eran los caños fuentes que manauan de la falda. Eſtauan las casas de enfrente veſtidas desde el texado hasta el ſuelo con repõsteros riquiſſimos, y tan ajustados, que parecian echos ſolo para aquel eſceto, y en fin de tal ſuerte, que con auer tantas, y tan ricas colgaduras por todas las calles la de este ſitio ſe auentajò clarifiſſimamente a todo lo demas q̄ huuo de este genero. Auia jutamete en este pueſto vn Altar cõ la Imagé de S. Franciſco de Borja, diſpuesto todo por el Excelentiſſimo ſeñor D. Melchor de Borja nieto del miſmo Sãto. Proſeguia el adorno de colgaduras, y quadros por toda la calle de los Relatores, y al fin de ella auia vna curioſa fuente artificial. Paſſaua luego por la loija de los Padres de la Sãtiſſima Trinidad, los quales hizierõ en el angulo de ella vn Altar tan bien diſpuesto, con tantas piezas tan ſingulares, y con tal correspondencia, que ſe llenò la gala de lo curioso. Remataua en vn Sol de talco, en cuyo centro eſtaua vna Imgen de nueſtra Señora de la Concepcion. Mas adelante tenian los Padres de Santo Domingo vn Altar, aunque no de tanta grandeza; pero muy curioso, y rico, y las paredes de la calle con lindas colgaduras.

Parecia à cada Altar, que se auia viſto lo mejor, pero el que se fabricò en Prouincia en el teſtero de los Eſcritorios, que hazen frente a la calle de Atocha, fue de tanta ſumptuoſidad, y tan bié formado, que en la arquitectura, y traza excediò a los mas marauilloſos, que se han viſto en esta Corte. Eran once Altares en vno, porque a otras tantas partes hazia frente: iba ſubiendo con varios generos de gradas, y piramides con igual correspondencia hasta llegar al medio, de donde ſe leuantaua vn monte de tan buena idea, que antes de tener el adorno, que fue mucho, concurria el pueblo a admirar la grandeza, y buen guſto de ſu fabrica. En la plaça mayor haziendo eſpal-



dis a los portales de los Mercaderes de paño auia vn Altar, grande en la arquitectura; pero max admirable en la riqueza. Era menester auer visto la mucha de los otros Altares para no juzgar, q se auian amontonado en el todas las cosas preciosas de la Corte. Entrando en la calle de Toledo junto a los Torneros auia vn Arco Triunfal de flores, adornado el timpano de pinturas muy ajustadas, y coronado de vna estatua de la Fama con mucha gala, y primor. El vltimo Altar cerraba la boca de la calle de la puerta Cerrada, estaua muy hermoso, y rico, y remataua en vna Imagen de San Francisco Xauier en vna naue, con Indios, que como desde la orilla con admiracion le mirauan, como nauegando se mouia. Las colgaduras de la calle de Toledo tuuieron de particular lo que de ellas se encubria con poesias ingeniosas en Hebreo, Griego, Latino, y todas las lenguas vulgares de Europa, en que auia enigmas, geroglificos, emblemas, epigramas, y de todos metros de poesias al intento de la fiesta. Auia entre todos docientos papeles bien pintados, vna tabla de pintura grande, que contenia vna enigma muy ingeniosa, y tres poesias de pintura, donde las palabras se suplían con figuras geroglificas.

Llegose la tarde deseada de todos por la expectacion que auian concebido de la Procefsion q se disponia. A las tres començo a querer salir, pero eran tan grandes las olas de la gente, q inundaua las calles, que el mucho pueblo estornaua lo mismo que pretendia. Detuuose mucho espacio sin poder salir, aunque los Soldados de la Guarda Real procuraron hazer calle entre la gente, q se defendia con su numero, de fuerte, q aun no les dexauan lugar para jugar de las armas. En fin cerca de las quatro el ansia de verla obligo a la gente a apretarse tanto, que dexaron bastante calle para que saliesse la Procefsion. Salieron las danças, q fueron quatro. La primera la de los Gigantes. Segunda de Indios. Tercera de Villanos. Quarta de cuenta. Iba luego vn juego de quatro clarines. Lleuo el Estadarte de S. Francisco Xauier el señor D. Geronimo de Ayançu, deudo del Santo, y Cauallerizo primero de la Reyna: lleuaron las borlas el Excelentissimo señor Marques de Liche, y el Excelentissimo señor Marques de Velada. Acompañauale toda la Corte, siendo la mayor Nobleza la primera en hórar esta acciõ. Seguiafe el Guion de la Cõpañia con los ciriales. Salio despues cõ su Estadarte la Cõgregaciõ de los Estudiãtes de el Colegio Imperial todos cõ achetas. Seria hasta docietos, tã vizaros, tã ricamente vestidos, todos con plumas, y joyas de diamantes en los sombreros, y en los pechos los mas, cadenas de curiosas labores, y otras prefeas, que parecian los niños pedaços de los Altares. En medio de sus dos hileras iba vn Niño Iesus en ombros de quatro Nouicios de la Compañia, tan hermoso, y tã bien vestido, que se lleuaua los ojos de todos, y fue lo que con mas ternura se mirò en la Procefsion. Fue el orden, que lleuaron los Estudiantes tan sobre la edad, que la compostura de la modestia excediò la de los vestidos. Siguiõse luego el Estandarte, y la Congregacion de los Seglares, todos con luzes, y serian hasta ochocientas personas: en este lugar iba la Imagen de San Francisco Xauier en ombros de quatro de la Compañia, adornada con vn vestido de riquissima vordadura. Sucediole el Estandarte de la deuota, y milagrosa Imagen de nuestra Señora del buen Consejo, que lleuo el señor Don Francisco Mofcoso, y Sandoual, hijo del Excelentissimo señor Conde de Altamira, y Arcediano de Madrid. Acompañaronle todos los Eclesiasticos graues de esta Corte. Iba luego la Imagen con vn manto de admirable labor, y sumo precio, riquissimas joyas, y vna corona Imperial toda de diamantes. Alumbrauan a esta Señora sesenta Estudiantes de Salamanca, de los mas luzidos de esta Corte, juntamente con el señor Don Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del señor Conde de la Corçana, Retor de aquella Vniuersidad. Siguiõse luego con luzes la comunidad de los Padres de la Compañia, que constaria de docientas personas, con sus sobrepellices, y velas encendidas en sus manos que con su modestia, decencia del abito Clerical, y mucho numero autorizaron en gran manera la Procefsion, y entre ellos iban algunos señores Consejeros honrandola con su presencia. Remataua vltimamente el orden de los Eclesiasticos el Ilustrissimo señor Patriarcha, lleuando en sus manos el Santissimo Sacramento debaxo de Palio, cuyas baras lleuauan los Capellanes de Honor de su Magestad con capas de coro. Cerraba la Procefsion la Imperial Coronada Villa de Madrid, que con la autoridad, que siempre, y mas numero de Regidores, que otras vezes concurriò a festejar el Templo, que es tãto lustre de esta Corte. Salio la procefsion antes de las quatro de la tarde, siguiendo el camino que se ha dicho, y deteniendose a cantar vn villancico en cada Altar. Al passar por la Merced estaua toda la comunidad de los Padres Mercenarios en la calle con luzes para recibirla; lo mismo hizieron los Padres de la Santissima Trinidad, y los de Santo Domingo junto a sus Altares: fue la Procefsion con mucho



concierto, y silencio, que causò mas admiracion, auiendo tanta imensidad de gente. Al entrar desde la plaça por la calle de Toledo por ser ya de noche fue mas de ver, que en otra parte, porq la multitud de las luzes, y el orden de los que las lleuauan hizieron a la vista vna agradable apariçia. Las luzes de la Proceßion ayudadas de las luminarias, que ya estauan encendidas suplieron la falta del dia, porque no dieron lugar que se obscureciesse el ayre, hasta que la Proceßion entrò en el Templo con el mismo orden, que auia salido. El pueblo que se ahogaua en las calles, entrando dentro, se hallò desahogado, sobrandole mucho espacio para otra tanta gente a la dilatada capacidad de la Iglesia, que agtadecida al festejo aquella noche se mostrò mas hermosa con la reflexiõ de las luzes, que herian confusamente en la apacible variedad de las pinturas.

Acabada la Proceßion, sucedieron los fuegos, que constaron de vn castillo grande tan bien fingido, que parecia propiedad, fuentes de fuego, bombas, montantes, y todo genero de choetes, cuyos truenos atormentauan tanto al oïdo, quanto sus luzes recreauan la vista, festejòlos mucho el concurso, que como era tanto, a penas caia alguno, que no fuesse entre la gente. Encédido el castillo fueron tantos los fuegos de esta noche, que no la permitieran, que lo fuesse, si el humo denso de la poluõra no templara la luz de tantas çentellas. El dia siguiente, Lunes 25. hizo la fiesta el Rey nuestro señor, honrandola por la mañana con su asistencia, fue muy luzida, y hablando en general de toda la Oçtana los sermones, que los predicaron todos Padres de la Compañia, fuerõ muy acertados, y aplaudidos, huuo grandes musicas todos los dias, fuegos admirables todas las noches, y en particular los tres vltimos dias fueron tan costosos, y tã luzidos, que bastauan para auer hecho celebre todo el Nouenario, en que huuo tan grandes concursos, que era bien menester la grã capacidad del Tèplo, para q no se ahogase la gète. El Miercoles por la tarde vino otra vez el Rey nuestro señor, la Reyna nuestra señora, la señora Infante, y señora Duquesa de Mantua, y todas las Damas de Palacio con la vizarrìa, que siempre. Auïendose primero cubierto el Sacramento, vn niño de los Estudios recitò con lindo despejo, y gracia vn Poema, en q se referian los grãdes faouores, que la Compañia ha recibido de la Casa de Austria, y se le daban las gracias a su Magestad de auerlos continuado. Luego se hizieron dos faraos: el primero de ocho niños de ocho à diez años, vestidos riquissimamente de diuersos trages, los dos primeros de Españoles, los segundos de Indios, los terceros de Villanos, y los vltimos de Polacos, representando cada vno su nacion, no menos en las mudanzas, que en los vestidos, hizieron vistossimos laços con tãta gracia, y donayre, que las joyas de diamantes de inestimable valor, cadenas preciosas, y ricos plumages con que todos salieron, no luzieron tanto como las preciosas perlas de ellos mismos. Sucediò el segundo farao de otros ocho de doce à catorce años vestidos de negro con cabos blancos, tan vizarros todos, tan diestros, y tan ayrosos, que solo el numero estoruò, que cada vno no pareciesse el mas singular; pero salieron tan iguales en la gallardia de los plumages, riqueza de las joyas, y en las demas galas, que solo los podia diferenciar el rostro. Repitierõse estos faraos todos los demas dias por la tarde, sin que se pudiesse satisfacer a los deseos de tantos, como deseauan ver este hermoso espectáculo. Hizieronse todos los dias Poemas al proposito de la fiesta, que recitaron niños con mucha gala, el vltimo dia huuo vn dialogo entre tres en vn carro Triunfal, en que se introducia el Amor de sus hijos, que parecia se le dedicasse el Templo à San Ignacio. Oponiasele la Fama, pidiendole para San Xauier: Inuocaua al culto diuino, que sentenciò en fauor de la Fama, y haziendo vna descripcion del Templo combidaua a los dos a dar las gracias a la Imperial Villa de Madrid, por lo mucho que siempre auia amparado a esta Religion. El martes hizo la fiesta la Reyna nuestra señora, y las señoras Infantas. El Miercoles, el Eminentissimo señor Cardenal Arçobispo de Toledo, asistido de la Congregacion de los Sacerdotes, sita en el Colegio Imperial. Jueves, la señora Duquesa de Ossuna. Viernes, la señora Condesa de Monte-Rey. Sabado, el señor Marques de Monesterio. Domingo, los Consejos de su Magestad. Lunes la Congregacion de la Concepcion, sita en el Colegio Imperial. El vltimo dia la Imperial coronada Villa de Madrid. En suma la fiesta fue tal, que con auer sido tanta la expectacion, que se hizieron balcones, ventanas, y miradores nuevos para verla, no saliò menor, que lo imaginado, antes excediò tanto, que a vna voz dizen, que en la Corte no se ha visto accion Eclesiastica mas luzida.

CON LICENCIA, EN MADRID: POR PABLO DE VAL, AÑO 1651.